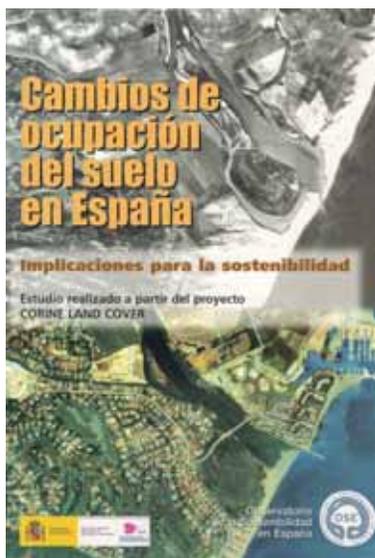


Siempre se ha dicho que la ciudad tenía historia y la aldea (lo *folk*, lo popular) no. Dado que el territorio, lo rural, el campo, el suelo rústico, tradicionalmente se oponía a la ciudad, podría entenderse que ese territorio no necesitaba saber de dónde venía ni a dónde iba. Probablemente eso tenga parte de verdad. Pero la situación ha cambiado radicalmente. Nuestras ciudades –y Madrid no es una excepción– han ido ocupando cada más y más hectáreas de territorio. Al principio de forma tímida, ya que el ferrocarril no daba para más, pero con la aparición del automóvil privado todos los diques se han roto y la ciudad se ha desparramado literalmente sobre su entorno haciendo suyos los bosques, los vertederos, las áreas agrícolas, las granjas porcinas, los antiguos núcleos rurales, los aeropuertos o las propias infraestructuras. En estas condiciones, en las que la ciudad ha hecho suyo el territorio, se encuentra que una parte de sí misma está carente de pasado, como si surgiera de la nada. Aparece así la necesidad de una historia del territorio.

Esta ocupación casi militar del campo y de la naturaleza se ha hecho, además, casi de todas las formas posibles: en mancha de aceite, concentrada, difusa, a lo largo de las infraestructuras de comunicaciones, fragmentada... El fenómeno, con toda su virulencia, es todavía muy reciente y, probablemente, no hay todavía perspectiva suficiente para evaluarlo en toda su magnitud, pero lo que sí se puede hacer es ir registrando cómo se ha ido produciendo esta evolución desde sus primeras etapas. Es decir, se puede ir escribiendo su historia, que cada vez se ve más necesaria. Esto es lo que ha hecho Fernando de Terán con Madrid y su entorno (a veces muy pequeño, casi doméstico, y otras ampliándolo a toda la Península, aunque la referencia sea la Comunidad) en un período que abarca desde sus orígenes hasta 1979, intentando llevar de forma relacionada desarrollo de infraestructuras y consolidación de asentamientos. Para acometer un trabajo de estas características, otras ciudades no han tenido la suerte de contar con su valía y dedicación.

José Fariña



Observatorio de la Sostenibilidad en España, *Cambios de ocupación del suelo en España*. Ministerio de Medio Ambiente/Observatorio de la Sostenibilidad en España, Fundación Universidad de Alcalá, 2006, 485 pp.

En España se ha urbanizado en el período 1987-2000 un total de 2.402 km<sup>2</sup>, casi el 30% del total de ‘superficies artificiales’ que existían en 1987 (8.141 km<sup>2</sup>). La media en la UE-23 fue del 5,4%, casi 5,5 veces menos. Ese extraordinario crecimiento corre parejo con el aumento en el número de viviendas (3,79 millones más en el período), pero es muy superior a la evolución demográfica, que arroja una tasa de tan solo +4,6% en los catorce años a que se refiere el estudio.

Especialmente significativos han sido los crecimientos de algunos capítulos. En primer lugar, el de autopistas y redes de transporte (144%), seguido el de instalaciones deportivas (134%), zonas de construcción (115%), zonas industriales y comerciales (59%), tejidos urbanos discontinuos (26%), etc.

El trabajo del Observatorio de la Sostenibilidad, institución adscrita a la Universidad de Alcalá de Henares, procesa y analiza para España los datos del proyecto europeo Corine Land Cover, extendido a 23 países.

Se basa en la fotointerpretación de cartografía obtenida por satélite con un nivel de resolución equivalente a una escala 1:100.000, que permite discriminar espacios mínimos de 25 ha de superficie (1/4 de cm<sup>2</sup>).

Los resultados se ofrecen con distintos niveles de desagregación (8, 15, 43 y 66 usos del suelo/tipos de vegetación), referidos siempre a los años 1987 y 2000 y a espacios geográficos que abarcan el conjunto de España y cada una de sus comunidades autónomas.

También se realiza un análisis específico de las superficies artificiales (proceso de urbanización) en las franjas litorales: los dos primeros kilómetros a partir de la línea de la costa y la franja

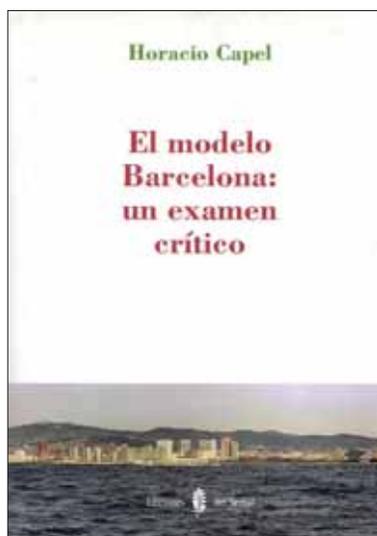
entre 2 y 5 km, en ambos casos ofreciendo los datos por provincias. Estos datos son especialmente relevantes por la importancia y altísima dinámica que reflejan. Casi el 50% de la franja costera de la provincia de Barcelona está urbanizada en 2000; el 43,3% de la de Málaga; el 37,8% de la de Alicante; el 27,5% de la de Tarragona, etc. Pero además, el proceso de ocupación revela ritmos más elevados en la ‘segunda línea costera’ (2-5 km) que en la primera: así, el 92,2 % de crecimiento entre 1987-2000 en la provincia de Alicante frente al 40,8% o el 29,9% en Málaga frente al 16,5%.

En España se pierde superficie forestal (casi 2.500 km<sup>2</sup> entre 1987-2000, el 1 % del total), pese a los procesos de abandono de cultivos y pastizales marginales; la magnitud de los incendios (28.700 km<sup>2</sup> quemados entre 1987-2000, el 13% de la superficie forestal total) es impresionante. A la vez que se produce una importante extensión de los regadíos en un país con graves problemas de suministros de agua y embalses bajo mínimos en el área mediterránea; la sobreexplotación de los acuíferos subterráneos es la explicación de esta aparente paradoja de graves consecuencias para el futuro.

Pero esta publicación no se limita a ofrecer datos: realiza análisis interpretativos, indaga sobre las causas y contextos de los procesos que analiza, compara resultados entre comunidades y del conjunto de España con Europa y efectúa una interesante proyección de tendencias hasta el 2005, señalando el creciente riesgo de insostenibilidad que revelan los procesos de urbanización y ofreciendo incluso algunas ‘sugerencias para la acción’.

Para concluir, tan sólo cabe esperar que la iniciativa tenga continuidad y que los datos de la primera década de siglo XXI no confirmen y exasperen –como es muy de temer– los resultados de los años finales del siglo XX.

R.L.L.



Horacio Capel  
*El modelo Barcelona: un examen crítico.*  
Ediciones del Serbal, 2005, 119 pp.

Horacio Capel, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, es el autor de un libro que se hizo famoso en las postrimerías del franquismo, convirtiéndose en una importante referencia explicativa a los procesos especulativos urbanos del desarrollismo español de los años sesenta y setenta, *Capitalismo y morfología urbana en España* (1975). Después de una dilatada carrera docente e investigadora nos ofrece ahora este breve pero interesantísimo examen crítico del publicitado ‘modelo Barcelona’.

Quizás interese comenzar esta reseña por el capítulo final del libro, en el que Capel exige ‘diálogo’ y ‘debate’ como elementos imprescindibles antes de actuar en la ciudad. Diálogo con los ciudadanos y con los técnicos. Cuestiona la prepotencia de estos últimos, sobre todo de los arquitectos, acusando a los representantes políticos que los acompañan de su obsesión por la publicidad y la mercadotecnia (la ciudad como objeto de venta), su incapacidad para establecer foros de debate o para responder a las críticas.

Le preocupan los derribos no siempre justificados, la expulsión de la industria y de los vecinos de recursos más escasos. “La obsesión del Ayuntamiento por la modernidad y las grandes intervenciones urbanísticas, como el Foro de las Culturas, por pensar en la dimensión internacional de la ciudad, ha hecho olvidar las necesidades de los ciudadanos. Las cuantiosas inversiones que los últimos proyectos han exigido (los 75.000 millones de pesetas del Fórum) se han distraído del mantenimiento de la ciudad. En bastantes sectores Barcelona está sucia y se degrada a ojos vista (...). El descuido, la dejadez, la desatención a las quejas populares (...) son sentidas como un agravio por muchos ciudadanos”.

Se muestra especialmente crítico con algunas de las iniciativas más divulgadas, como ha sido la renovación del Raval y su extensa plaza, que se ha llevado por delante decenas de edificios, o cómo está siendo ahora la operación Poble Nou 22@ que amenaza con ‘yuppificar’ amplios segmentos del antiguo distrito industrial. Desconfía de la estrategia de los proyectos concretos